


EN EL MACIZO DE SILVRETTA

A group of skiers is gathered on a snowy mountain peak. In the foreground, a skier in a bright red suit is seen from behind, looking towards the summit. Other skiers in various colored gear are scattered across the slope, some standing and some sitting. A tall wooden pole with ropes is visible on the peak. The sky is clear and blue.

TENDRE que ser sincero, con la posibilidad de ser tachado de inculto por algún lector, pero hasta el año 1991, Silvretta era para mí una fijación de esquí de montaña, de alta aceptación, y Piz Buin una marca de crema protectora de rayos solares.

Sin embargo, desde esa fecha, Silvretta se me presentó como un macizo alpino en el corazón de Austria, muy frecuentado gracias a unas características especiales, tanto en invierno como en verano. Con muchos picos tresmiles de todas las dificultades, destacando sobremanera el Piz Buin (3.312 m.).

Austria es el país en el que las montañas ocupan dos tercios de su superficie, con zonas de nieves perpetuas sobre densos bosques y praderas. Allí los responsables del deporte alpino han sabido construir una red de refugios de alta calidad, que no desentonan con la naturaleza. Así mismo los suizos, la muga se confunde con el relieve, han complementado el equipamiento y ello repercute en la afición, que practica allí el montañismo, realizando diferentes raids y travesías, en todas épocas del año. Por nuestra parte nos animamos, por tratarse de la primera visita, a completar el recorrido más popular, y además en invierno, sobre esquí de travesía.

J. M. Alquézar

En la cima del Piz Buin.

ESQUIANDO AL SON DEL CLARINETE

Jesús M^a Alquézar

S EIS jornadas escogimos para completar la Alta Ruta. Un itinerario en una región propicia para el esquí de montaña. Las onduladas vertientes, tal como nos informaron, estaban cargadas de nieve como pocas veces se ven. Desde que penetramos en altitud, no observamos un solo metro de tierra sin nieve, salvo el interior de los refugios, evidentemente. Los glaciares no presentaban el mínimo indicio de grietas, tal era la cobertura existente. Como es costumbre, antes de partir, nos informamos por varios medios de las características de la zona a visitar.

La seducción del paisaje

Austria queda lejos de casa. Nuestro destino era Ischgl, que no nos sonaba nada, pero localizándolo en el mapa, lo encontramos al final de un valle, paralelo al de Innsbruck. Esta ciudad, en cambio, nos era conocida por aquello de las olimpiadas, sin duda. Tanto en nuestro periplo por Suiza como por Austria, el paisaje seduce, con sus praderas salpicadas por múltiples construcciones tipo chalet. Ischgl, donde dormimos tras el largo viaje, nos impresionó porque siendo la tercera estación de esquí del país, ha sabido evitar la construcción de los grandes edificios y las torres metálicas que mantienen el enjambre de remontes mecánicos. Muchos hoteles, pero todos de estilo austriaco y sin exceder la altura de tres pisos. Además, con una sola instalación teleférica transporta a los esquiadores a las alturas y así impide romper la estética. Es un valor que merece resaltarse. Los austríacos asocian la vida normal con la turística y montañera.

Silvretta pertenece a los Alpes Réticos. Sus cumbres superan justamente los tres mil metros. Además del citado Piz Buin (3.312 m.), es el Piz Linard (3.411 m.) la cota culminante, que nosotros bautizamos como el Alpamayo austriaco, por su semejanza. Otras cumbres son el Breine Krone, el Gross Litner o el Fluchthorn, como importantes, pero cuyos nombres no dicen mucho, salvo a los nativos. Para ellos, es como para nosotros los clásicos pirenaicos.

Y tras localizar en el mapa la situación de la red de refugios que nos concernían, trazamos el itinerario. Ya sólo nos preocupaba que la meteorología no nos fuera adversa.



La montaña como disfrute

Como suele ser costumbre, la primera etapa es relativamente corta, de contacto. Aprovechamos para conocer la estación de Ischgl, esquiando con la carga a la espalda, por las pistas controladas. A primeras horas de la tarde la travesía por terreno de poco desnivel (300 m.) hasta el primer encuentro: Heidelberger hütte (2.264 m.), nos ocupó dos horas y media. Construido allí donde comienzan los glaciares, hacia los altos collados próximos a las cimas. Lamentablemente la niebla compacta sólo nos permitió distinguir la silueta del refugio 100 metros antes. El edificio nos sorprendió. Creado durante el nazismo, su misión era facilitar la formación de los jóvenes en las ideas del régimen con el montañismo. Actualmente transformado en un espléndido refugio-hotel, de sólida edificación, con múltiples salas para todos los efectos (comedores, bibliotecas, secaderos de ropa, guardaesquí, etc) es perfecto para el alpinista sibarita. Bien atendido en su interior, los responsables son más que el clásico guardián de refugio: son personal de hostelería, cuyo fin es servir distinguidamente al visitante para que su descanso sea total, antes de afrontar la siguiente etapa. Y ¡qué cervezas!

En este raid tres refugios son de ese estilo. ¡Puristas, abstenerse!



Era un fin de semana de abril y había muchos esquiadores-alpinistas. Luego, según se sucedieron las etapas, fuimos disminuyendo. Pero tal es la extensión, que las "patrullas" se diseminaron. Cada una emprendió un rumbo diferente para disfrutar en la montaña. Una frase mágica que no siempre se cumple. En ocasiones el sufrimiento acompaña. Aquí, rotundamente no. Esta travesía fue un goce sin descanso. Es el raid en que se lamenta que cada etapa finalice.

Hasta Jamtal hütte (2.165 m.), llegamos el segundo día, coronando antes al Breite



Tertulia en la terraza de Weisbänder hütte.

El Piz Buin y diferentes refugios

Fue, sin competencia, la etapa más bella, porque además del Piz Buin, el glaciar Ochsentaler nos enseñaría sus fauces traducidas a brillantes seracs amenazando desgarrarse, con el riesgo de provocar avalanchas, que las había. Desde Wiesbänder hütte hasta Cabane Silvretta, la pendiente es fuerte y se necesitan normalmente cuchillas. Fourcla de Cunfini, antesala del Piz Buin, es un impensable campo de nieve, una playa de altura, blanca y luminosa, donde confluían numerosos alpinistas con destino al "pico", que en invierno no es fácil. Cuerda y crampones obligatorios. Por Silvretta Pass pasábamos a Suiza. Si no se desea escalar el Piz Buin, el aislamiento será la compañía única para intentar otros tresmiles posibles desde este collado.

Ya en Suiza, el refugio Cabane Silvretta tiene otro estilo. Pequeño, coqueto, entrañable y a la antigua usanza. Allí llegamos el grupo de Grenoble, una pareja de Alpe d'Huez y nosotros. A pesar de que el guarda tenía mala fama y aspecto de perro enrabietado, a nosotros nos atendió bien y nos ofreció un excelente vino blanco espumoso que nos alegró a las mil maravillas. En esta cuarta jornada el tiempo se mantenía claro y despejado y la tertulia en la

Arriba a la izda: Primera jornada de la travesía más popular del macizo de Silvretta.

La pirámide es el Piz Buin.

dad a edad tan avanzada. El descenso fue un regalo y ya los grupos que alcanzamos el nuevo punto de encuentro habían disminuido. Probablemente algunos alpinistas completaban dos jornadas y retornaban al valle.

Jamtal hütte es otro ejemplo del capricho en la alta montaña. Con calor montañoso, el ambiente con deportistas de diversos países era entrañable, inolvidable. Aquí se entiende de limpieza y educación y hasta los camareros vestían de gala. Una fémina cubría su cuerpo con falda corta y medias negras, aspecto inusual en nuestros cotidianos refugios. ¿Cualidades y defectos?. Sin duda, pero de todo debe haber en la viña del señor.

De Jamtal hütte a Wiesbänder hütte (2.443 m.), con la intención de ascender a Dreilander (3.197 m.) es el descubrimiento de nuevos horizontes. Lástima que una inoportuna niebla invadió por unas horas la montaña, justo cuando debíamos emprender la escalada a la cima. Un descenso muy largo por el glaciar de Vermunt nos colocó en el refugio. De nuestra ruta, quedamos pocos, que curiosamente terminaríamos juntos y en amigable compañía todo el itinerario planeado. Pero en el transcurso de la tarde a Wiesbänder llegaron también otros alpinistas por otras rutas. Razón: en la siguiente etapa se ascendía al Piz Buin, ya famoso por la crema solar.



Jeanne, la rubia grenoblesa, saliendo de la fuerte pendiente de la Rote Furka.

Krone (3.079 m.) con esquís hasta la punta. Es todo un recorrido por un glaciar amplísimo hasta el Kronen Joch (collado) 2.974 m., con pendientes suaves, aunque exigentes, pues el desnivel es el desnivel y hay que salvarlo. En la cima la satisfacción fue encandilante, y no sólo por la cumbre lejana, también porque al llegar a ella, una decena de alpinistas (¿austriacos, alemanes, franceses? no recuerdo bien) de ambos sexos nos tendieron la mano y su edad estaba comprendida entre los 55 y 70 años. Es regocijante pensar que también nosotros podremos practicar esta modali-



Ya en Suiza en la puerta de Cabane Silvretta.

terrazza se prolongó hasta media tarde. Los cuerpos ya acostumbrados a la altura deseaban la llegada del próximo amanecer.

La quinta etapa nos devolvía a Austria y fue un día de prestar atención. Puede presentar dificultades si no se madruga. Obligatorios los crampones para salvar la Rote Furka, un collado cuya inclinación supera los 45°. Luego la travesía, si se quiere no perder altura, es una media ladera al Este, que recibe desde primeras horas los rayos del sol, muy inclinada, larga y por lo tanto muy avalanchosa. En caso de dudas es recomendable descender al fondo de la hondonada. Siempre es más seguro salvar la vida que arriesgarse.

El pico de este día es el Sonntag Sup (2.888 m.), bellísima cima, como un pan de azúcar, blanco inmaculado y que ofrece un descenso sobre nieve suelta. Con esquís siempre se llega rápidamente a los refugios, aunque estén lejanos. En esta ocasión Saarbrücker hütte (2.538 m.) nos iba a reservar una sorpresa.

Tertulia en la puerta de Saarbrücker hütte, antes de la última noche.



Foto: Jesús M. Alquezar



Foto: Jesús M. Alquezar

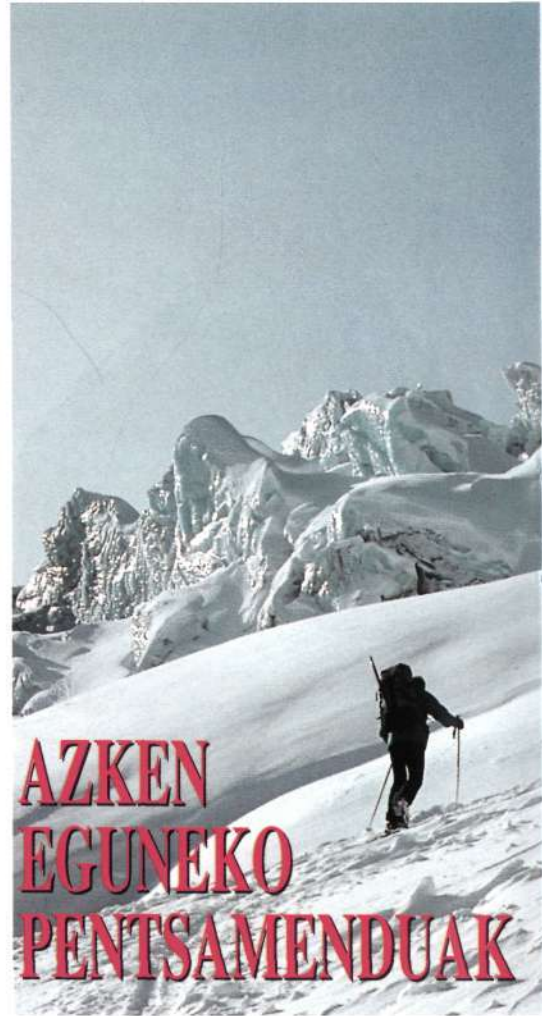
Al son del clarinete

Situado sobre un alto, Saarbrücker hütte y su guarda nos recibieron como si fuéramos viejos amigos. Mejores atenciones no se pueden pedir. El sabía que era nuestra última noche en la montaña, que volvíamos al mundo cotidiano y deseaba que guardáramos un grato recuerdo. Nuevamente en la cita los grenobleses, guipuzcoanos y la pareja de Huez. Es también un refugio diferente. A la antigua usanza, pequeño, tipo pirenaico, sin las múltiples salas de los del extinguido régimen, pero extremadamente pulcro y bien vestido. La cena y sobremesa, ya con los del país vecino amigos, se desarrolló al son del clarinete, concierto de músicas populares austríacas que nos ofreció el guarda. Las copas de snaps que circularon por las mesas no prolongaron la fiesta, porque aún nos quedaba otra etapa...

El sexto día fue la clausura del festival. Un larguísimo descenso hasta Galtur 1.584

Al son del clarinete. El guarda nos despide tocando su instrumento preferido.

m. sería el colofón inmejorable. Pero si hace buen tiempo se debe intentar la ascensión al Klein Seejorn (3.032 m.). Así lo hicimos, aunque sin llegar a la cima. Una placa de viento, muy clara, nos obligó a ser prudentes. La bajada fue de las más largas que recuerdo, con bellas panorámicas de la travesía. Esquíabamos al son del clarinete, cuyas notas nos acompañaban desde la puerta de Saarbrücker. El guarda nos había despedido tocando su instrumento preferido. Inolvidable colofón para una travesía invernal diferente, relativamente no difícil, bien comunicada, sobre glaciares amplios de suaves vertientes y tramos de dificultad, donde nunca el peligro está absolutamente exento. Una combinación que nos obliga a recomendarla. ■



Iñaki Bengoetxea Sorozabal

SEIGARREN eguna, nere barruan gauza arraro bat sentitzen hasia naiz. Ez dakit zer gertatzen zaiten; burutik pentsamendu kontradiktorioak joan eta etortzen zaizkit. Alde batetik mendi hauek utzi nahi ditut, nekatuta nago, aste osoa daramat jende berdinarakin, zibilizazioara jeitsi nahi dut; beste aldetik berriz mendi hauetan jarraitzea pentsatzen dut, hemen pakea sentitzen da, momentu txarrak ere igarotzen dira baina nere ustez momentu onak askoz ere gehiago dira.

Eta orain ulertzen dut

Baina esaten den bezala gauza on guztiak bukaera bat daukate eta ala da. Atzean gelditzen dira prestakizun guztiak: zein lekutara etorri aukeratzea, aterpeen erreserbak egin beharra, aitari urte askotan zehar emandako koñazoa berarekin horrelako eginkizun batean partizipatzen uzteko. Eta egia esan orain ulertzen dut zergaitik itxaron behar izan dut hainbeste denbora. Ez dakit kirol guztien artean hau gogorrena izango den edo ez, baina gogorrenetako bat bai eta gorretarako fisikoki egoera on batean egotea komenigarria da.

Baina hainbeste itxaroten egon naizen aste ansioso hori bukatzen ari da. Beharbada laborpen bat egiteko eta ondorioak ateratzeko garaia iritxi da; lehendabiziko egunetan urduri sentitzen nintzen, ez nuen fra-